

Esta es la 5ª parte de la serie de sermones *Juzgando a Otros*. Y, como la semana pasada, no vamos repasar nada de la 4ª parte, vamos a empezar directamente de donde lo dejamos.

Hasta ahora hemos hablado sobre el tema de juzgar y juzgar a otros, del juicio, por así decirlo. Hay muchas cosas que Dios quiere que aprendamos sobre ese tema. Tenemos que entender que esto es algo que hacemos continuamente, juzgamos muchas cosas. Pero especialmente cuando se trata de otros, debemos esforzarnos por aprender lo que Dios nos está enseñando, lo que Dios nos ha estado mostrando a lo largo del tiempo, desde que Él nos ha llamado a la Iglesia. Debemos juzgar teniendo como enfoque las cosas de las que estamos hablando ahora y otras cosas de las que hemos hablado en otros sermones en el pasado.

A veces hablamos de varias cosas y nos enfocamos en diferentes cosas. Pero este tema es algo que debemos tomar muy en serio y no pensar que esto no se aplica a nosotros. Tenemos que mirar este tema y pensar: “¿Se aplica esto a mí?” Debemos examinar a nosotros mismos, esforzándonos por mirarnos a nosotros mismos, y no simplemente decir: “Esto en realidad no se aplica a mí”. Porque cuando hacemos eso podemos aprender y comprender mejor ciertas cosas. Pero tenemos que pedir a Dios que nos ayude a ver lo que tenemos que cambiar, para que así podamos crecer más.

Vayamos a **Romanos 2**. Dios habla sobre este tema en términos muy serios. Y hoy vamos a leer algunos versículos de 1 Juan, que nos muestran cuán serio es esto, que esto no es algo que uno pueda tomarse a la ligera. Esto es algo que debemos tomarnos muy serio, a cada uno de nosotros. Tenemos que ver cómo esto se aplica a nuestra vida. Porque esto sí se aplica a nosotros. Todos tenemos que aprender mejor a juzgar. Y ese proceso lleva tiempo. Esto es una cuestión de crecimiento espiritual. No es algo automático en nuestra mente.

**Romanos 2:1** - **Por lo tanto, eres inexcusable, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú que juzgas...** Y aquí está siendo dicho en un contexto específico, pero tenemos que entender que esto fue escrito a la Iglesia. Esto no es para fue escrito para el mundo o para las personas que iban a leer esto adelante y que no entienden lo que leen. Esto es para nosotros, para que podamos aprender de ello. Esta es una seria advertencia aquí, en un lenguaje muy fuerte, de que cuando se trata de juzgar tenemos que recordar que el objetivo del juicio es salvar y no de condenar.

Porque muchas veces juzgamos con base en la naturaleza humana: despreciamos, condenamos, criticamos a una persona en lugar de esforzarnos por mirar qué podemos hacer de manera diferente o de mejor manera para servir mejor, para más ayudar a los demás. Y con esto en mente, en nuestros pensamientos, debemos preguntarnos: “¿Cómo quiere Dios que yo juzgue esto? ¿Qué puedo hacer para ayudar a salvar a la otra persona? En otras palabras,

debemos mirar los unos a los otros en la Iglesia de Dios y comprender que pertenecemos a Dios. Cada persona pertenece a Dios. Pertenecemos a Dios. Un alto precio fue pagado por nosotros. Y por eso tenemos que entender lo que Dios dice sobre el tema de juzgar. Que no podemos tomarnos esto a la ligera. Tenemos que entender lo que hacemos cuando juzgamos unos a otros de manera incorrecta. Cuando hacemos esto en realidad, estamos juzgando a Dios y no entendemos lo que estamos haciendo. Pertenecemos a Dios. Cada persona en este Cuerpo pertenece a Dios. Y necesitamos vernos como hijos de Dios. Y no como cualquier otra persona, como hacemos en el mundo, como juzgamos normalmente. Tenemos que ser muy cautelosos a la hora de tratar con ese tema.

**Por lo tanto, eres inexcusable, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú...** No importa quienes seamos. **que juzgas, porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo.** Esto significa juzgar, pero no con una actitud, con el deseo de que los que juzgamos sean salvos. Esto significa que no estamos juzgando de la manera correcta, que estamos etiquetando a las personas, que no estamos perdonando, que recordamos cosas que ellas han hecho en pasado o lo que sea. Y lo de no recordar cosas del pasado no significa que no tengamos que recordar los puntos fuertes y las debilidades de las personas. Es bueno que podamos ver eso en los demás, porque entonces podemos crecer y aprender al ver el crecimiento en los demás, entonces podemos estar entusiasmados con eso, compartir eso. Y ojalá podamos ver el crecimiento en nosotros mismos durante un período de tiempo también.

Nuevamente, esto es de lo que se habla aquí, en ese contexto. **...porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo...** Si hacemos esto, si hacemos esto unos con otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, no entendemos que “he condenado a mí mismo. Estoy juzgando a mí mismo cuando juzgo a otra persona de una manera que no es la correcta. Me he condenado a mí mismo”. Resumiendo, cometemos pecado y no entendemos lo que hacemos cuando hacemos tal cosa.

**...porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces, practicas, lo mismo.** Esto es algo de naturaleza espiritual. Este es un asunto espiritual y muchas veces no vemos esto. Es por eso que necesitamos la ayuda de Dios. Es increíble no que es dicho aquí, lo que Dios está diciendo aquí. ¿Qué significa esto? Que esto no es algo al que podemos restar importancia.

En el versículo 28 [del capítulo anterior] él dice que podemos ser culpables de las cosas de las que él ha hablado justo antes de esto. Vamos a volver al capítulo 1, Romanos 1:28.

En el capítulo 2 el sigue hablando del mismo tema que él había empezado a hablar en el capítulo 1. Usted debe ponerlo en ese contexto. Esto de los capítulos y versículos es algo que fue añadido mucho más tarde. Esa no es la forma en que esto fue escrito, por supuesto. Y a veces leemos las cosas y simplemente no vemos que ellas están vinculadas.

**Romanos 1:28 - Como ellos no han querido tener en cuenta a Dios...** Esto se refiere a los caminos de los seres humanos. Pero también es una advertencia, ya que esto es algo que puede pasar a cualquier persona en la Iglesia de Dios. Porque somos propensos a hacer esto por naturaleza. Tendemos a hacer lo que es natural en nosotros. Tendemos a hacer lo que es carnal o físico porque esa es nuestra batalla. Ahí es donde está nuestra batalla. Tenemos que entender que no hacemos todo espiritualmente, que no pensamos en Dios primero en asuntos como ese. ¿A qué solemos recurrir normalmente? A la naturaleza humana egoísta. Así es como respondemos a muchas de las cosas que suceden a nuestro alrededor. Y eso es de lo que tenemos que estar en guardia en nuestras vidas o con respecto a nuestras vidas.

Y nuevamente, dice aquí: **Como ellos no han querido tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada...** Y obviamente esto no es algo que nosotros queremos que suceda en nuestra vida. Él aquí habla de las cosas que los seres humanos han hecho a lo largo del hablando de lo que la humanidad ha hecho a través del tiempo. Y debemos tener cuidado porque nuestra tendencia es hacer esas cosas. **Dios los entregó una mente reprobada...** Y esto significa que Dios rechaza o desaprueba lo que ellos están haciendo y cómo ellos lo están haciendo. Y esto es algo que sucede en la Iglesia de Dios. Hay cosas que están mal, cosas que son pecado, que Dios no aprueba y que debemos esforzarnos por cambiar. Y todo esto tiene que ver con lo que está en nuestra mente.

**Dios los entregó a una mente reprobada, reprochada, para hacer cosas que no deberían hacerse.** Dios nos permite hacer lo que queremos hacer. Si no queremos a Dios en nuestras vidas, Dios no va a estar en la imagen. Él nos da la libertad de elegir. También en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, Dios permite que las cosas sigan su curso. Si las personas desean algo diferente, si quieren algo diferente, Dios les da esto. Él nos enseña a cada Sabbat y a cada Día Sagrado. Él nos amonesta. Y a veces suceden cosas en nuestra vida. Pero si aceptamos lo que Dios nos enseña y nos esforzamos por cambiar, Dios entonces nos deja hacer lo que queremos hacer. Si eso es lo que queremos, entonces Dios nos deja hacerlo. Él no interviene, no se inmiscuye en el asunto. He dicho esto antes. Dios no hace esto. Dios nos deja hacer lo que queremos hacer, si esto es lo que queremos. Y ahí es de donde viene el pecado, ¿verdad? Dios nos deja hacer lo que queremos hacer.

Dios nos deja hacer lo que queremos, nos deja hacer cosas que no debemos hacer. Usted no puede impedir que las personas hagan lo que ellas quieren hacer. Usted no puede decaerles: “¡Oye! Oye, no hagas eso.” Antes algunos solían pensar que esto es lo que iba a pasar en el Milenio, que cuando una persona estuviera a punto de pecar, cuando una persona estuviera a punto de decir algo que no está bien a otra, alguien le diría: “¡Para! ¡No hagas esto!” Piensen un poco. ¿Qué clase de mundo sería ese? ¿Qué aprenderían las personas entonces? Ellos no aprenderían nada. Ellas no harían ciertas cosas porque alguien les diría: “No lo hagas”. Ellas harían las cosas correctas, pero por las razones equivocadas. No por convicción, pero por las razones equivocadas.

**Versículo 29 - Se han llenado de toda injusticia, fornicación...** En otras palabras, ellos no siguen el camino de Dios pero otro camino. Y la mayoría de las veces ellos siguen el camino del “yo”. Esta palabra puede significar algo físico, pero también algo espiritual. Significa no ser fiel a Dios y a Cristo. Significa hacer cosas que no están bien. Y muchas veces, lamentablemente, se trata de algo físico, de volver al mundo. Y hasta mismo en la Iglesia. Probablemente más personas se hayan marchado de la Iglesia de Dios a causa de este tema que de cualquier otra cosa.

Probablemente más personas se hayan alejado de la Iglesia de Dios debido a la lujuria y por desear tener lo que no deberían tener que por cualquier otra cosa. Porque así es la mente humana.

Y nuevamente, esto es algo espiritual, es algo que va más allá de lo que es físico. Tenemos que entender que se trata de la fidelidad. El adulterio espiritual y la idolatría, es lo mismo espiritualmente. Porque entonces no estamos siendo fieles a Dios y a Cristo. Les estamos siendo infieles. Porque si somos fieles hacemos las cosas a la manera de Dios.

**Se han llenado de toda injusticia, fornicación, maldad ...** Esa palabra significa simplemente malos pensamientos, pensar mal. Tenemos que estar en guardia contra lo que permitimos que entre en nuestra mente. Porque si permitimos que ciertas cosas entren en nuestra mente, algún pensamiento malo o deseo que no es correcto, nuestra mente se vuelve así. Si permitimos que entre basura en nuestra mente, basura es lo que saldrá de ella, si no tenemos cuidado. Tenemos que estar en guardia contra esas cosas.

**...codicia...** Usted quiere más para si mismo. A veces se trata de poder, de sea lo que sea que la mente desea, cosas que están mal. Especialmente en la Iglesia, tenemos que estar atentos a esas cosas.

**...malicia.** Mala voluntad hacia otros. ¿Cómo puede alguien en la Iglesia hacer algo así? Pero yo he visto mucho de esto a lo largo del tiempo. Afortunadamente ahora ya no tanto como en el pasado. Y esto es bueno. Esto es una buena noticia. Esto muestra que hemos estado creciendo, que hemos estado madurando desde que Dios comenzó a medir el templo, en 2013. Dios ha estado haciendo esto de una manera muy poderosa.

**...homicidios...** ¿Lo ven? Lemos versículos como este y si no tenemos cuidado... así y si somos cuidadosos ... **Están repletos de envidia...** Tenia que haber leído este antes. No quiero saltarme eso. **Están repletos de envidia...** Es sorprendente cuan a menudo las personas envidian a los demás, sienten celos de los demás, por lo que sea. Y, una vez más, esas son cosas que las personas tienen que examinar en sí mismas.

**...homicidios...** Podemos leer esas cosas y decir: “Yo no soy una persona celosa. Y por supuesto que yo no soy un homicida. Esto no se aplica a mí.”. Sin embargo, esto se aplica a muchos en la Iglesia. Si no amamos a la otra persona como Dios dice que debemos amar, si no buscamos

tener el amor de Dios en la forma en que tratamos a otra persona, en la forma que pensamos hacia otra persona, Dios dice que somos homicidas.

Esto me hace pensar en todas las cosas que sucedieron antes de la Apostasía y después de la Apostasía. En la condenación que vino sobre los ministros. Dios los condenó por la sangre que ellos derramaron. Sin embargo, las personas en la Iglesia leían esto y pensaban: “Esto no se aplica a nosotros. ¡Eso no se aplica al ministerio!” Por supuesto que sí. Esto se aplicaba al ministerio porque ellos hicieron daño a tantas personas y son culpables de derramar la sangre de los demás. ¡Porque lo que ellos hicieron es mucho peor! Esto es mucho peor que quitar la vida física de una persona. ¿Hacer daño a alguien espiritualmente hasta el punto en que esa persona puede ser destruida, hasta el punto de alejar a esa persona de Dios, hasta el punto de causar tanto daño a la mente de esa persona debido a las elecciones que hace, hasta el punto en que esa persona jamás se arrepentirá? Esto no es algo baladí delante Dios. Esto es mucho peor que asesinar a una persona físicamente. Porque si una persona muere físicamente Dios puede resucitar a esa persona en el futuro y trabajar con ella. Pero odiar a una persona, hacer esas cosas a una persona a nivel espiritual es mucho, mucho, mucho, mucho peor.

**Están repletos de envidia, homicidios, contiendas...** Esa palabra significa “listo para discutir un punto de vista opuesto”. Solo para ser diferente de los demás. Solo porque algo o a alguien no nos gusta. Sea lo que sea que esto pueda significar para un individuo. A veces las personas simplemente están listas para discutir sobre las cosas. Ellas no aman de la manera en que Dios dice que debemos amara. Ellas siempre quieren algo diferente, siempre encuentran algo con el que no están de acuerdo. Simplemente porque son como son, porque juzgan de la manera equivocada.

**...engaño...** Y para la mente humana es muy difícil de ver cuando estamos siendo engañosos, cuando no somos sinceros. Principalmente en el tema del que estamos hablando aquí, en ese tema de juzgar. Tenemos que ser sinceros en lo que estamos haciendo, tenemos que ser sinceros con lo que sucede en nuestra mente, tenemos que estar dispuestos a admitir y reconocer, a examinar lo que realmente está sucediendo en nuestra mente.

**... mala intención.** Nuevamente, en el sentido de tener mala voluntad hacia otros. ¡Que cosa más horrible! Esto sigue asomando, una y otra vez. Esa es una actitud mental hacia los demás, en la manera de juzgar a los demás. Si juzgamos de la manera correcta nunca haremos estas cosas. Pero si no juzgamos de la manera correcta este es el tipo de cosas surgen, esas cosas que suceden. Esas cosas con el resultado de pensar mal de los demás, de mirar a las personas de una manera que no es la correcta, de juzgar a las de una manera que no es la correcta.

**Son murmuradores...** ¿Qué hace un murmurador en este caso? Cotillear. “¿Has oído que ha pasado con fulano y mengano? ¿Has oído...?” Yo aborrezco esto en la Iglesia. Pero, como he dicho antes, yo estoy agradecido porque ya no veo esas cosas tener lugar en la Iglesia como solía pasar antes. Porque he visto cosas muy malvadas y feas a lo largo de los años, cosas que

terminaron por llevar a la Iglesia a la Apostasía. Y esas cosas siguieron pasando mismo después de la Apostasía.

He estado pensando en esto el otro día aquí, mirando ciertas cosas que están sucediendo en el mundo. Cosas que se parecen mucho a lo que sucedió a la Iglesia en la época de la Apostasía, y que ahora están sucediendo en los gobiernos del mundo. Cosas que han tenido lugar a nivel espiritual antes. Y son los mismos seres espirituales que están detrás de esto. Es el mismo ser que está involucrado en esto. El mundo no puede ver esto, pero lo que le sucedió en la Iglesia está sucediendo en el mundo ahora, a gran escala.

**Murmuradores.** Uno comienza a pasar adelante algo que es falso o que no es del todo la verdad. A veces puede haber algo de verdad en ello, pero entonces los hechos son tergiversados un poco, porque estamos llenos de prejuicios en nuestra percepción y en nuestra manera de juzgar, no hacemos esto de la manera correcta. Es sorprendente cómo la mente humana carnal está dispuesta a hablar de otra persona, a cotillear sobre los demás.

No debemos hacer esas cosas. A menos que sea el trabajo y la responsabilidad de una persona hablar de ciertos asuntos con otras para saber cómo manejar mejor la situación, para poder ayudar a salvar a una persona, si esa es la motivación. Pero muy a menudo en la Iglesia esto no ha sido así. **Murmuradores.**

Quisiera contarles algo. Me he acordado de un individuo en una organización. Ellos querían deshacerse de mí después de que ciertas cosas sucedieron, después de unos dos años. Y esto fue útil porque me ayudó a ver que lo que ellos estaban haciendo no estaba de acuerdo con el camino de Dios y me ayudó a salir de esa organización. Y fue así que comenzó PKG. Pero el jefe de esa organización comenzó a difundir rumores falsos entre los ministros, entre el ministerio. Esta era una práctica común dentro en la Iglesia de Dios en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, ya hacia el final. Si alguien en la sede de la Iglesia no estaba de acuerdo con lo que uno estaba haciendo, si uno no les caía bien, ellos empezaban a difundir rumores sobre uno. Los rumores comenzaban ahí.

Y quizá usted piense: “¿Cómo puede esto pasar en la Iglesia de Dios?” Bueno, ese es el punto: ya no era la Iglesia de Dios. Esa ya no era la Iglesia de Dios. Porque la Iglesia de Dios no haría tales cosas. Los ministros de Dios no hacen tales cosas. El pueblo de Dios no debe hacer esas cosas. No debemos comportarnos de esa manera. No debemos ser así, no debemos pasar adelante algo que no es cierto, algo que es falso.

No sé si contarles más sobre esa situación. Creo que sí. Ellos ya habían visitado a otro ministro en otra congregación. Y yo entonces escribí algo sobre eso y lo envié a todos los miembros del ministerio, porque esas no son maneras de tratar a una persona y yo quería llamarles su atención para esto. Yo sabía que ellos no estaban de acuerdo con esto. Si alguien no está haciendo bien su trabajo como ministros, si ha cometido pecado, entonces hay que hablar con esa persona y abordar el problema. Pero si ellos comienzan a difundir rumores porque lo que

ellos quieren deshacerse de esa persona, porque ellos no quieren lidiar con lo que sea que piensan que está mal, que ellos preferirían que se hiciese de otra manera, qué cosa horrible es comenzar con esas cosas contra alguien, a difundir cosas que son falsas.

Bueno, ellos fueron a visitar un ministro por razones que no eran correctas, por cosas que habían sido inventadas en contra de él. Ellos fueron visitar a ese ministro con el pretexto de ayudarlo, pero ellos ya tenían el cheque de su finiquito con ellos en el maletín. Ellos no habían ido allí para ayudar, ellos habían ido a terminar lo que habían comenzado.

Y yo escribí sobre lo que había pasado. Y creo que me han bloqueado del correo electrónico de la Iglesia por un tiempo, porque yo envié un correo electrónico hablando sobre esto a cuatrocientos y tantos ministros de la Iglesia. Porque lo que ellos habían hecho no estaba bien. Y en aquel entonces ser bloqueado del correo electrónico de la Iglesia de Dios Universal era algo muy serio. Era como: “Hazme cualquier otra cosa, pero no me bloquee, porque entonces no puedo enviar correos electrónicos a otros ministros”. Esto era una especie de broma en la Iglesia. Pero esas cosas pasaban. Ellos me hicieron esto a modo de castigo y me bloquearon durante una semana.

Y el siguiente a recibir una visita de ellos fui yo. Yo he sido bendecido... No. Estoy bromeando. Estoy siendo un poco irónico. Pero, en realidad he sido bendecido porque el presidente de la corporación (lo llamaré presidente de la corporación y no de la Iglesia) un ministro que ya había estado en esa región antes y el pastor regional vino a visitarme. ¡Uf! Y algunos en la congregación de Detroit saben lo que sucedió entonces, porque no fue nada bueno. Y como ellos sabían por qué esos dos individuos estaban allí, yo tuve que pedirles que los trataran de la manera debida. “Trátenlos con el respeto que le es debido.” Porque ellos estaban listos para hablar del tema, pero yo les dije que no era el momento ni el lugar.

Y esa noche... Porque la primera reunión era en Toledo y la segunda en Detroit. Esa noche ellos me invitaron para hablar conmigo. Y, resumiendo la historia, la primera parte de la reunión el pastor regional tomó la palabra, el mismo individuo que había estado difundiendo rumores sobre mí. Yo lo sabía porque tenía un amigo en Arizona que era miembro del ministerio. Y ese amigo me llamó y me dijo lo que ellos estaban diciendo sobre mí. Él había descubierto quien estaba difundiendo esos rumores. Él había dicho a los ministros que él me conocía y sabía que esto no era cierto. Él siguió investigando hasta que descubrió dónde todo había comenzado. Todo había comenzado con el pastor regional.

Y antes que comenzara esa reunión yo dije a ese pastor regional: “Por cierto...” Yo le dije lo que los demás estaban diciendo sobre mí y dije: Y yo sé que esto vino de ti”. Él entonces quedó callado durante el resto de la reunión. Y cuando la reunión terminó él se disculpó conmigo. Yo entonces pensé: “Eso es bueno. Si puedes reconocer que hiciste algo mal, yo te respeto.” Tenemos que dar una oportunidad a las personas. Yo entonces dije al otro individuo: “Yo sé de dónde vienen esos rumores”. Yo entonces me referí a otras historias y le dije: “Yo sé de dónde vinieron”. Pero él simplemente continuó hablando de la razón por la cual él estaba

allí y cosas por el estilo. Me dijo lo que yo necesitaba hacer, que no debía contar a la Iglesia lo que estaba pasando porque había algunas cosas con las que la Iglesia no podía lidiar. Algunos de ustedes saben sobre esto, y otros no. Yo me enfado con ese tipo de cosas, porque me acuerdo de lo que pasó entonces. Esto fue algo difícil. Imaginen que alguien les diga: “No digan esto a Iglesia. Los demás no deben saber todo lo que está sucediendo porque ellos no pueden lidiar con esto.” Y después de la Apostasía yo dije a mí mismo que esto jamás volvería a suceder en la Iglesia y que yo les contaré todo lo que pasa en la Iglesia.

Y lo que pasó entonces fue una bendición porque me ayudó a darme cuenta de que Dios no estaba trabajando allí y que teníamos que hacer algo. No sabíamos qué era lo que teníamos que hacer. Ese año buscamos lugares diferentes para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Muchos de nosotros fuimos a diferentes organizaciones tratando de averiguar dónde estaba Dios. “Esta es la Iglesia de Dios: ¿Dónde está Dios?” Entonces no sabíamos cuál era Su plan, pero nosotros somos el resultado de Su plan y podemos estar agradecidos por esto. Podemos estar agradecidos por esas cosas que entonces sucedieron porque a la larga esas cosas resultaron ser una bendición. A veces es necesario que nos den una patata para que salgamos de algo que está mal. Y esto fue una gran patata, una bella patata. **Murmuradores**. Todo esto nos lleva de vuelta a eso.

Y podemos mirar algo así y decir: “Yo no soy un murmurador”. Bueno, asegúrese de que usted no lo sea porque es algo muy feo pasar adelante historias - ya sean verdaderas o falsas - para humillar, para hacer daño a otras personas. Esto no está bien. Esto no es de Dios. Esos individuos no eran de Dios, no tenían el espíritu de Dios, no estaban usando el espíritu de Dios, no se estaban sometiendo al espíritu de Dios en lo que ellos estaban haciendo. Esto no está bien. Ese no es el espíritu de Dios. Y debemos poder ver esas cosas en nosotros mismos, en las cosas más pequeñas de nuestra vida, para así poder arrepentirnos de ellas. Cada vez que el nombre de otra persona sale de nuestra boca, tenemos que estar en guardia de lo que estamos diciendo. ¿Que estamos diciendo? ¿Cuál es nuestra motivación? ¿Es que esa persona sea salva o simplemente para jactarnos? Para tener algo de qué hablar. O debido a cualquier perversión que a veces está en la mente humana, que tiene que hacer o participar en tal cosa. Yo no lo sé. La verdad es que lo sé, pero, de todos modos.

Esas cosas deberían hacernos enfadar. Deberían sacudirnos por dentro y hacer con que nos aseguremos de que eso no sea parte de nosotros. De “mí”. “Yo” no quiero eso en mi vida. “Yo” no quiero eso en mi mente. “Yo” no quiero oír chismes, no quiero que ese tipo de basura salga de mi boca. Cosas que hacen daño a otros. Cosas que hacen daño a un hermano o una hermana, que hacen daño a uno de los hijos de Dios. Porque la manera cómo “yo” trato a ellos refleja mi manera de pensar hacia Dios y hacia Su Hijo. ¿Lo entienden? ¿Cómo pienso yo? ¿Es esto verdad? ¿Me esfuerzo por ser fiel? ¿Me estoy esforzando por hacer las cosas como Dios dice?



Continuando: **...chismosos...** Esto es como los murmuradores, porque generalmente eso es lo que sigue. Alguien que habla mal de los demás, que dice chismes sobre otros. Esto nunca debería ser parte de nosotros.

Nunca debemos hablar mal de los demás. Nunca. Nunca. Nunca. Eso no debería ser parte de nuestra mente, de nuestros pensamientos. No debemos hablar mal de nadie, nunca.

**...que odian a Dios...** Y esto está escrito para que la Iglesia aprenda. ¡He visto todas estas cosas en la Iglesia de Dios! He visto muchas de estas cosas en la Iglesia de Dios desde que soy parte de ella. Yo aprendí a abominar y aborrecer estas cosas. Pero los seres humanos permiten que esas cosas ocurran en su trato a los demás.

**... chismosos, que hablan mal de otros, que odian a Dios...** Y la mayoría de las personas no dirían que odian a Dios. Las personas en la Iglesia dirían: “¡Yo no odio a Dios!” Pero el problema es que cuando hacemos estas cosas - cualquiera de estas cosas - odiamos a Dios. Y condenamos a nosotros mismos. Juzgamos a nosotros mismos. Eso es lo que él dice a seguir: “Por lo tanto, no tienes excusa, no importa quién seas tú que juzgas a los demás”.

Porque todas las cosas mencionadas en los versículos anteriores se refieren a esto. Todo esto tiene que ver con las relaciones. Con juzgar a los demás. Dios nos advierte severamente de que nos aseguremos de que estamos mirando nuestras vidas, de que estemos examinando nuestras vidas a fondo y esforzándonos por hacer las cosas a la manera de Dios. Porque no queremos ser enemigos de Dios. ¡Qué cosa tan horrible sería ser un enemigo de Dios!

Si no nos esforzamos por obedecer, si no nos esforzamos por vivir como Dios dice que debemos vivir, entonces en realidad no amamos a Dios. En realidad, no estamos mostrando amor a Dios, a Su Hijo, a Su camino de vida. Porque estas cosas reflejan si estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios, si estamos poniendo esto en práctica. Nada de esto es parte del camino de vida Dios.

**... engaño, mala intención. Son murmuradores, chismosos, odian a Dios, son orgullosos...** Esto es fácil de ver. Todos tenemos orgullo. En distintos grados, en sea lo que sea, el orgullo siempre está presente en la existencia humana. Usted no puede evitarlo porque usted vive en un cuerpo físico. Mientras usted viva en un cuerpo físico, usted tendrá que lidiar con su orgullo. No lo niegue. No diga: “Yo no soy así. Yo no tengo orgullo”. ¡Porque eso es mentira! Dios nos dice que todos tenemos orgullo en nuestra vida.

“La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida”. Todos tenemos esto. Usted no puede evitarlo porque usted es un ser humano físico y carnal. Ahí es donde está su batalla. Eso es lo que Dios se esfuerza por cambiar en nosotros, mediante la transformación de nuestra mente. Se trata del espíritu que está en nuestra mente. Pero es la mente, la esencia espiritual de la mente lo que Dios desea transformar, para que siempre podamos pensar de una manera diferente a la manera que pensamos como seres humanos

carnales. Y ese es un proceso que dura toda la vida, hasta que llegamos al punto en que Dios pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco”. Y después de esto quizá tengamos que seguir viviendo varios años más en ese cuerpo físico, pero en algún momento después de nuestra muerte, estamos con Él.

Y nuevamente aquí **...chismosos, que odian a Dios, injuriosos...** Esto significa cruel o rencoroso. Ser rencoroso, hacer algo por despecho. Yo he visto eso en la Iglesia de Dios. Personas que hacen las cosas por despecho. Esto solo muestra cuán lejos pueden llegar las personas a veces en su antipatía hacia otra persona. Y usted quizá diga: “¿En la Iglesia?” Sí, en la Iglesia. Y no solo un poquito. He visto mucho de esto. La verdad es que he experimentado mucho de esto hacia mi persona. Esto es un doble golpe para uno.

**...orgullosos, jactanciosos, inventores de males...** Ellos se inventan su propia manera de hacer las cosas, algo diferente, y lo justifican, dicen que está bien hacer algo de una manera que Dios dice que no debemos hacer.

**... desobediente a sus padres, sin entendimiento...** Por supuesto que es sin entendimiento. Si realmente entendiéramos esto y estuviéramos convencidos de ello, no haríamos tales cosas. No íbamos a querer que esas cosas sean parte de nosotros. Nos arrepentiríamos de ellas.

**...desleales...** ¿Por qué aquí dice desleales? Porque hemos hecho un pacto con Dios cuando fuimos bautizados. Hemos dicho a Dios: “Yo Te pertenezco”. Ese fue el pacto que yo hice con Dios. Yo he dicho a Dios que yo deseo, que yo quiero con todo mi ser vivir de acuerdo con Su camino de vida y dejar atrás mis propios caminos. De eso se trata el arrepentimiento. Hemos enterrado a nuestro “yo” cuando fuimos bautizados y cuando salimos del agua empezamos a vivir una nueva vida. Tenemos la bendición de tener nuestro Pesaj en nuestra vida, y gracias a esto podemos ir todos los días a la presencia de Dios y pedirle que perdone nuestros pecados, los pecados que cometemos en nuestros pensamientos, en nuestra mente. Cada vez que hacemos cualquiera de estas cosas mencionadas antes, estamos siendo desleales porque estamos rompiendo el pacto que hicimos con Dios. Estamos siendo desleales al camino de vida de Dios, a Su ley, a la manera cómo Él dice que debemos vivir. Porque todas estas cosas están mal. ¿Lo entienden?

**... desleales, sin afecto natural, implacables, sin ánimo de reconciliar, sin misericordia...** Nuestro deseo debe ser estar reconciliados primero con Dios, por supuesto, estar en unidad con Dios. Y esto es lo que representa el Día de la Expiación, que vamos a observar el próximo miércoles. Debemos poner esto en práctica. Y tenemos que hacer esto en el Cuerpo de Cristo, tenemos que esforzarnos por estar en unidad unos con otros en el Cuerpo de Cristo, tenemos que esforzarnos por ver los unos a los otros como hijos de Dios.

**...sin misericordia...** Todas las cosas mencionadas antes son porque no tenemos misericordia. Esas cosas no demuestran misericordia, en absoluto. Todas estas cosas de las que hemos estado hablando están llenas, colmadas, del “yo”, del egoísmo. Sin misericordia.

Y si a esas alturas todavía no entendemos cuán misericordioso Dios es con nosotros, si no vemos eso, si esto no es real en nuestras mentes, entonces estamos errando el tiro a lo grande. Porque una de las cosas que deberían acercarnos a Dios, que deberían hacernos amar más a Dios, es el hecho de que podamos mirar a nosotros mismos y saber: “Dios ha sido increíblemente misericordioso conmigo.” Eso es lo que tenemos que ver. Si podemos ver eso, entonces también debemos ser misericordiosos con los demás. Mismo si alguien nos trata mal.

En algunos casos, alguien en el mundo. Eso me hace pensar en una persona con la que me topé en los juzgados. Yo entonces tenía que presentarme allí de tiempos en tiempos. Yo entonces vi al individuo que me procesó salir de un coche detrás de mí y entonces yo no sentí el más mínimo rencor hacia él. Yo entonces pensé: “Esto es bueno”. Porque yo sé de dónde esto viene. ¡Qué cosa tan increíble! Esas cosas no pasan con las personas en el mundo. Hemos caminado lado a lado hasta la puerta de los juzgados, el juzgado federal, y yo le di los buenos días y le pregunté como estaba. Porque así es como debe ser.

¡Y mucho más en la Iglesia! Debemos tratar de esa manera a los hijos de Dios. Y eso tiene que venir de Dios. Necesitamos la ayuda de Dios para pensar de esa manera. Mismo que la otra persona nos haya hecho daño en la Iglesia de Dios. Y la verdad es que, si ese es el caso, aún más. Porque esa persona entonces tiene la oportunidad de verse a sí misma. Y quizá no de inmediato. Quizá esa persona no se arrepienta de inmediato. Pero eso es algo entre ella y Dios. Y si usted realmente ve a Dios en la imagen, usted va a amar a esa persona como Dios dice que usted debe amarla. Usted deseará lo mejor para esa persona. Usted deseará que esa persona sea salva. Usted va a reaccionar de la manera correcta y no hará ninguna de las cosas mencionadas antes. Usted no guardará rencor de esa persona. Usted no se sentirá tentado a decir algo malo sobre esa persona, a pasar adelante información sobre esa persona, algo que usted quizá sepa, que usted quizá haya visto o lo que sea. Porque en el fondo hay algo esa persona que no le gusta a usted. Hay algo con lo que usted no ha tratado todavía.

Y esto aquí ha sido mal traducido: **A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican.** Esto en realidad no capta la esencia de lo que está siendo dicho aquí. Hay una traducción mucho mejor de esto. Y, lamentablemente, lo que pasa con algunas cosas en la Biblia es que una cierta iglesia hizo un gran lío con las traducciones cuando ellos tradujeron la Biblia del griego al latín. Ellos hicieron un lío con el idioma griego. Algunas cosas fueron traducidas de acuerdo con sus ideas y ellos hicieron un lío enorme de todo esto cuando la Biblia comenzó a ser traducidas a otros idiomas, al inglés, etc.

Una mejor traducción de esto es: **Porque cualquiera que conozca el justo juicio de Dios sabe que el que comete tales cosas es digno de muerte, pero al hacer esas mismas cosas, ellos las aprueban.** Engañándose a sí mismo, diciendo que esto está bien. Es sorprendente cómo funciona la mente humana, las cosas que puede hacer la manera humana. Es difícil, es realmente difícil ver esas cosas en uno mismo. Es fácil ver esto en los demás. Es por eso

hacemos estas cosas que acabamos de mencionar. Es por eso que es tan fácil juzgar mal a otros, condenar a otros. Porque es fácil para nosotros ver esas cosas en los demás, pero en muy difícil verlas en nosotros mismos. De verdad. Esto es un gran desafío y necesitamos el espíritu de Dios porque no conocemos nuestra propia mente si Dios no nos revela esto. Eso es lo que está escrito en la Biblia. Dios tiene que mostrarnos lo que está en nuestra mente. Él conoce nuestra mente y puede revelarnos esas cosas. Es por eso que cuando escuchamos sermones como este tenemos que orar al respecto y pedir a Dios que nos ayude a ver esas cosas en nosotros mismos. “¡Muéstrame todo! Ayúdame a ver las cosas que necesito ver para poder arrepentirme de ellas, para poder cambiar, para poder trabajar en ese cambio”. Eso es lo que tenemos que hacer.

Continuando en **Romanos 2:1 - Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú que juzgas, porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas haces lo mismo.** Hacemos esto y ni siquiera lo reconocemos. Ni siquiera lo entendemos. A menos que Dios nos ayude a ver lo que estamos haciendo, nos ayude a ver cuán serio es cuando hacemos cosa.

**Pero sabemos que el juicio de Dios...** En otras palabras, no nuestro propio juicio, no la forma en que “yo” lo veo. **Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad...** Esto tiene que basarse en Su palabra. Nosotros no podemos juzgar como Cristo, como hemos leído antes. Cristo dijo: “Si yo juzgo, mi juicio es justo, porque no juzgo de mí mismo”. Porque él confía en Dios para ver las cosas, para hacer las cosas según la voluntad de Dios. Es por eso su juicio es justo y verdadero. Él no confiaba en sí mismo. Y nosotros tampoco podemos confiar en nosotros mismos. Pero esto es lo que tendemos a hacer por naturaleza. Y esto es algo que tenemos que entender, que tenemos que medir en estas cosas.

Estamos hablando de cosas hoy en las que estamos siendo perfeccionados, en las que estamos creciendo espiritualmente. Porque esto define quienes somos. Esto define dónde estamos espiritualmente. Todo esto gira alrededor de nuestras relaciones. Y si podemos ver eso, si podemos ver cómo pensamos hacia los demás, esto nos permite medir muy claramente lo que está ocurriendo en nuestra mente, donde estamos espiritualmente.

**Versículo 3 - Oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo...** Es difícil ver a uno mismo. “Yo no hago esas cosas.” ¿Juzgar a alguien? Entonces usted ha hecho esto. Usted ha participado en ello. Usted ha estado de acuerdo con eso. Esto le ha parecido bien. Eso es lo que es dicho en los versículos anteriores. Eso es exactamente de lo que se habla. En realidad, usted lo está justificando, usted está diciendo que esto está bien. Porque esto es lo que hace la naturaleza humana. Y uno no puede ver esto en sí mismo. Uno puede verlo en los demás, pero no en sí mismo.

**... y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?** No escaparemos. Porque esto es de lo que trata todo esto. Yo quedo admirado cuando leo sobre las cosas que fueron dadas a los discípulos, a los apóstoles, a los primeros apóstoles y a Pablo. Y solo varias

décadas después antes Juan escribió los libros de 1,2 y 3 Juan. Y en esos libros se puede ver una mayor madurez espiritual que en lo que fue dado a la Iglesia antes. Antes ellos no estaban en ese mismo nivel espiritualmente. Porque este es un proceso de crecimiento. Y también la comprensión de la Biblia es un proceso de crecimiento, para que podamos ver lo que es realmente importante en un determinado momento. Todo se reduce a esto. Todo tiene que ver con las relaciones. Especialmente dentro de la Iglesia. La Iglesia entonces había crecido mucho. Y este fue el mensaje para la Iglesia en ese momento. Se trata de cómo tratamos unos a otros en el Cuerpo de Cristo, de cómo pensamos el uno hacia el otro.

... **¿piensas que escaparás del juicio de Dios? ¡No escaparemos! ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?** Nuestra actitud debe mostrar nuestro deseo de que otros sean salvos. Debemos pensar en lo que podemos hacer para ayudar a los demás. “Cómo puedo hacer esto de una manera que ayude a los demás, que beneficie y no a sí mismo?” Piensen en lo que es dicho aquí en el **versículo 4: ¿O menosprecias las riquezas de Su bondad hacia nosotros?**

Porque si entendemos realmente cómo Dios ha trabajado con nosotros, aprenderemos mucho cómo debemos trabajar, tratar y juzgar a los demás. Aprenderemos hacer esto a la manera de Dios. ¿Bondad? Eso debería ser lo primero y más importante en nuestra mente. ¿Ser buenos con los demás? Por supuesto. No debemos hacer nada que sea malo para los demás. ¿Longanimidad? ¿Paciencia? ¿Dar tiempo a las personas? ¡Mire cuánto tiempo Dios ha dado a usted! Yo tengo que mirar eso de esa manera y usted tiene que mirar esto de esa manera. Esto aquí tiene que ver con el uno mismo. ¿Veo yo esto? ¿Veo cuánto tiempo Dios ha dado “a mí” para cambiar varias cosas en “mi” vida, para tratar con varias cosas en “mi” vida? Y algunas cosas usted tendrá que luchar contra ellas hasta el final. Pero usted sigue luchando. Dios es paciente, es longánimo. Porque a veces usted tiene que sufrir para poder hacer esto hacia otra persona. El “yo” sufre. El “yo” sufre porque quiere algo diferente. Es por eso que el “yo” sufre. ¡Longanimidad!

... **ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?** Si podemos comprender cómo Dios nos trata, cómo Dios trata a “mí”, entonces deberíamos darnos cuenta de que si tratamos a los demás de la misma manera esto puede ayudar a llevarlos al arrepentimiento. Queremos que ellos sean salvos. Por su ejemplo, por la forma en que usted trata a los demás, por la forma en que usted ama a los demás, por la forma en que usted se preocupa por los demás, quizá esto lleve a las personas a un mayor arrepentimiento con el tiempo. Porque ellas aprenderán de eso, ellas lo verán. Aprendemos unos de otros. Podemos crecer debido a una relación que tenemos en el Cuerpo de Cristo.

Él continúa, diciendo: **Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido...** En otras palabras, por no sentir vergüenza o arrepentimiento por las propias acciones o actitudes cuando se trata de juzgar. Porque de esto se trata. ...**acumulas sobre ti mismo ira...** La ejecución del juicio. Y ellos aquí usan la palabra “ira”. Pero el mundo no entiende a Dios. Dios

no se ira. Nunca. Pero así es como ellos pintan a Dios y a Cristo. Llenos de ira, listos para castigar, listos para golpear, listos para corregir.

¡Dios no me ha tratado de esa manera! Él no ha tratado a usted de esa manera. Dios no es iracundo. Para nada. Pero si no vivimos como debemos vivir, Él ejecutará la sentencia de Su juicio, porque esto es lo correcto y lo justo. Y las personas se han marchado del Cuerpo de Cristo debido a esto. Algunos ya no están con nosotros debido a eso. Y esto no tiene nada que ver con la ira, solo hacemos lo que debe hacerse por el bien del Cuerpo de Cristo, por el bienestar de la Iglesia, para que las personas puedan ser salvas.

Aquí dice que si no hacemos lo que debemos hacer estamos **acumulando ira sobre nosotros mismos para el día de la ira...** Y se trata de la ejecución del juicio. **...y de la revelación del justo juicio de Dios.** Ese es el tema del que estamos hablando aquí. El juicio de Dios es justo. Y nosotros, de todas las personas, deberíamos reconocer esto.

**Versículo 6 - Él recompensará a cada uno conforme a sus obras:** Usted quiere que sus acciones, su manera de vivir, su comportamiento sea correctos. ¿No es esto lo que todos queremos? Tenemos que tener cuidado y asegurarnos de que nuestro comportamiento sea correcto. Porque no somos perfectos en estas cosas. Cada uno de nosotros puede mejorar en este tema. Yo puedo mejorar. Usted puede mejorar. Yo puedo examinar mi vida. Lo que es dicho aquí se aplica a cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros tiene que examinar estas cosas cuando Dios nos las muestra, esforzarnos por acercarnos a Dios. Esto es un proceso. Y todos tenemos que aplicar esto a nuestra propia vida. “¿Cómo puedo mejorar en esas cosas con las que Dios nos está alimentando, en lo que Dios nos está dando?”

**Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción.** Ese es nuestro objetivo. Ese es nuestro deseo. Queremos ser parte de la familia de Dios. Tenemos que seguir adelante, con paciencia, en este camino de vida, en lo que Dios nos ha dado. Aprendiendo de lo que Dios nos da, esforzándonos por hacer lo que es correcto ante Dios, esforzándonos por girar a la izquierda cuando Dios dice que giremos a la izquierda y por girar a la derecha cuando Dios dice que giremos a la derecha. Tenemos que comprender la presente verdad cuando Dios nos la da, tenemos que esforzarnos por comprender dónde estamos en el tiempo.

Es por eso que me encanta lo que está pasando con el nuevo libro. Ya estoy en el capítulo 6. Ya he escrito un tercio de ese capítulo. Algunas cosas han sido perfeccionadas, mejoradas. Ahora tenemos más madurez que nunca antes. Dios nos ha dado mucho. Yo no puedo dejar de pensar en el Séptimo Trueno. Dios nos ha dado cada vez más y más, con tanta rapidez. Esto se ha acelerado tanto, estamos tan por delante de los demás que yo me da pena por ellos, debido a dónde estamos ahora. De verdad. Pero ahí es donde estábamos. Ahora tenemos la oportunidad, todos nosotros, estamos creciendo, estamos madurando, nos estamos acercando cada vez más al momento del regreso de Cristo y Dios nos está bendiciendo poderosamente con lo que vemos, con lo que sabemos. Y para mí ese es un proceso emocionante.

Las cosas que Dios está revelando. Solo mencionaré algunas. No todo. Hace mucho que no pongo una zanahoria delante de ustedes. Pero pienso en la Séptima Trompeta y en lo que esto representa. Dios nos está mostrando más que se trata todo esto. Se trata del misterio de Dios que está siendo cumplido. Esto comienza entonces. Dios comienza a hacer cosas que han estado ocultas para el mundo desde la fundación del mundo. Cosas que solo han sido reveladas a aquellos que Dios ha llamado y con los que Él ha trabajado. Esto es algo increíble que comienza entonces. Pero no hemos visto cómo todo esto encaja. Y para mí eso también es algo emocionante. Es un proceso que llevará 1.100 años para lograr. Es hermoso entender lo que Dios nos está dando, entender dónde estamos ahora, entender lo que pronto va tener lugar en la tierra.

Hay cosas que no hemos entendido del todo, cosas que tendrán lugar durante un determinado período de tiempo que serán increíblemente inspiradoras cuando ellas comiencen a suceder. No voy a hablar de esto ahora. Solo estoy poniendo una pequeña zanahoria delante de ustedes. No es una zanahoria muy grande. Y probablemente tendré que dar un sermón sobre esto cuando llegue el momento. No quiero hablar de esto ahora porque para entenderlo hay que ver el cuadro completo.

Pero esto es algo emocionante. Es emocionante donde estamos ahora. Es emocionante lo que Dios nos da. Es emocionante la presente verdad que tenemos, sea cuando sea. Y hemos crecido tan rápido en eso. Esto nos está ayudando a verlo. Creo que cuando usted lo lea usted verá lo sorprendente que es lo lejos que hemos llegado - y tan rápido - desde 2005. Y todo lo que sucedió desde ese período de tiempo: Ya hace 14 años que hemos tomado ese camino, Dios nos ha mostrado diversas cosas. Y a medida que nos acercamos a un determinado punto, Dios simplemente nos da más. Y esto va cada vez más y más rápido. Esto es emocionante. Las cosas ahora son mucho más claras debido a esto. Cosas que no hemos entendido bien en tiempos pasados. Cosas que son parte del proceso de restaurar todo lo que la Iglesia había perdido hasta la Era de Sardis. Algunas cosas todavía no han sido restauradas. Cosas que necesitamos. Algunas cosas no eran tan claras y fundadas como Dios nos las está mostrando ahora.

Yo lo siento por los traductores y los que están haciendo las correcciones. Porque yo ya estoy en el capítulo 6 y ellos apenas han empezado con el capítulo 1. Yo siento una fuerte urgencia por publicar el libro lo más rápido posible. No quiero presionar a nadie, pero realmente no puedo evitarlo, porque estoy muy entusiasmado.

Continuando. **Versículo 8 - Pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.** La ejecución de la sentencia del juicio. **Tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo; los judíos primero, y también los gentiles.** Esas eran las cosas con las que la Iglesia estaba tratando en aquel entonces.

**Pero gloria, honra y paz a cada uno que hace el bien...** Es por eso que me encantan las cosas de las que hemos estado hablando recientemente. Principalmente lo del drama y las llamas. Dios nos ha ayudado ver que esto es todo lo opuesto a la paz. Esto no trae la paz. Esto es lo que quita la paz, lo que hace daño a la paz, lo que sofoca la paz en la vida. Cuanto más podamos ver esas cosas en nuestra vida y en el mundo a nuestro alrededor, más paz tendremos. Cuanto mejor manejemos esas cosas, más fuertes seremos. **Pero gloria, honra y paz a cada uno que hace el bien.** Bello versículo.

Somos muy bendecidos. Nosotros, el Cuerpo de Cristo, crecemos a medida que nos acercamos unos a otros. Tenemos más unidad espiritualmente. Somos una familia. Usted no puede tener esto en una familia física en el mundo, porque ellos no tienen el espíritu de Dios. A veces anhelamos esas cosas, y con el tiempo esto vendrá. Pero tener lo que tenemos es algo realmente especial. Dios nos ha bendecido en poder tener esto, en poder compartir esto entre nosotros. Esto es algo único. No hay nada como eso. De hecho, así es como debe ser.

**Versículo 11 - Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos lo que sin ley pecaron...** Tenemos que preguntarnos: “¿Hacemos acepción de personas? ¿Y cómo usamos eso a la hora de juzgar? ¿Lo usamos de la manera equivocada? Porque, en lo que respecta a la vida humana, siempre habrá personas con las que nos llevamos mejor, con las que nos conectamos más fácilmente. Y si no tenemos cuidado, haremos mal uso de eso. Tenemos que tener cuidado para no hacer acepción de personas, para no mostrar favoritismo, pero juzgar con rectitud en todas las cosas. Esa es una difícil tarea, una gran responsabilidad que Dios ha dado a cada uno de nosotros.

**Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.** Pablo aquí está tratando con diferentes cosas que estaban saliendo a la superficie. Él aquí intenta transmitirles este mensaje, y lo hace desde el comienzo. Nosotros entendemos que esto también se aplica a nosotros espiritualmente.

**Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley...** Pablo deja muy claro aquí que esto es lo que necesitamos entender. Podemos escuchar sermones como este, pero si pensamos que esto no se aplica a nosotros, si no oramos al respecto después de oír lo que estamos oyendo en ese sermón, si no oramos al respeto porque pensamos: “Esto no se aplica a mí”, ¿qué estamos haciendo?

¿Oramos por las cosas que escuchamos y pedimos a Dios que nos ayude a ver lo que realmente no podemos ver si Él no interviene y nos las muestra? Porque así es como esto funciona. Dios tiene que mostrarnos lo que pasa en nuestra mente. Si le pedimos que nos muestre esas cosas, entonces podemos comenzar a lidiar con ellas y ser más fortalecidos. Pero tenemos que orar por esto. Si no hacemos esto, es como si dijéramos a Dios: “Esto no se aplica a mí. Esto de juzgar a los demás. Porque yo no hago eso”. Pero les diré algo: Esta es una buena prueba. ¿Hemos orado al respecto? Si usted no ha orado al respeto, entonces examine su actitud, examine sus pensamientos. Porque eso es lo que usted le está diciendo a Dios: “Esto no se aplica a mí. Yo escuché todo lo que necesitaba escuchar y pensé en todo lo que necesitaba



pensar durante el sermón y lo he examinado todo.” Y estoy haciendo broma, pero tenemos que examinarnos a nosotros mismos. Es por eso que Dios nos da sermones a cada Sabbat. Hay cosas en esos sermones que tenemos que aprender. Tenemos que orar por esas cosas y darnos cuenta de que hay algo aquí para cada uno de nosotros.

Yo lo veo de esa manera. Yo tengo que orar por estas cosas. Yo quiero esforzarme por acercarme a Dios. Y sea cuando sea que Dios nos da un determinado tema, eso es en lo que tenemos que enfocarnos en ese momento y esforzarnos por cambiar - cada uno de nosotros - para mejorar, ser más perfeccionados.

**Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen.** De eso se trata: de aprender a hacer las cosas en una mayor unidad con Dios, de acuerdo con la voluntad de Dios y de acuerdo a nuestra voluntad. Cuando se trata de juzgar, no podemos hacer esto a nuestra manera. Este asunto abarca gran parte de nuestra vida y de nuestras relaciones. Porque tenemos que hacer esto en nuestras relaciones en el mundo y en la Iglesia. Y lo primero y lo principal que siempre debemos entender en nuestras relaciones con las personas en el mundo es: Ellos no pueden evitar hacer lo que están haciendo. No podemos esperar nada de ellos. Si usted no espera nada de ellos, entonces usted tampoco les puede juzgar de una manera que no es la correcta, juzgarlos con severidad, porque ello no lo saben lo que usted sabe.

Y tampoco en la Iglesia. No debemos juzgar a los demás con base en las expectativas que tenemos que ellos. “¡Ellos son parte de la Iglesia! ¿Cómo pueden ser así? ¿Cómo pueden hacer eso? ¿Cómo pueden decir esas cosas si son parte de la Iglesia?” Bueno, eso es lo que usted tiene que juzgar.

**Santiago 2.** Santiago escribió mucho sobre este tema. Es increíble las cosas que son dichas aquí. Esto es bueno. **Santiago 2:13 - Porque habrá juicio sin misericordia contra aquel que no muestra misericordia...** Un lenguaje muy claro aquí. Yo no quiero que eso me pase. Yo no quiero ser juzgado por no tener misericordia, por no mostrar misericordia a los demás. O por mostrar menos misericordia porque no he hecho lo debo hacer, de la manera que Dios dice que debo hacer. ¿Quiere usted que eso suceda en su vida, ser juzgado sin misericordia? Porque Dios es extremadamente misericordioso con nosotros.

**¡La misericordia se gloria triunfante sobre el juicio!** La misericordia debe venir primero. Debemos ser misericordiosos primero en nuestra manera de pensar y no ser rápidos para juzgar. Esto le ayudará a refrenarse, a no juzgar tan rápido, no se apresurar en condenar. No se apresurar en encontrar fallas. No se apresurar en hacer las cosas de forma carnal. No debemos apresurarnos con esas cosas. Tenemos que ser misericordiosos. Yo quiero ser misericordioso. Es mejor pasarse de misericordioso que quedarse corto en esto.

**¡La misericordia se gloria triunfante sobre el juicio!** Hermanos míos, si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve? Santiago saca a relucir cosas para ayudarnos a ver cómo es realmente nuestra vida y lo que Dios nos ha dado para creer. Para que podamos ver si

realmente estamos viviendo de acuerdo con esto, si estamos poniendo esto en práctica, si estamos luchando por vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado.

Hay un ser que ha tenido mucho éxito en tergiversar esto en la mente de los seguidores del cristianismo tradicional. Esto de las obras. “No tienes que obedecer la ley sobre los alimentos puros e impuros. ¡Todo es bueno! Estás tratando de ser salvo por las obras. No tienes que guardar el séptimo día. Estás tratando de ser salvo por las obras.” ¿Ha oído usted esto alguna vez? Yo si. Y yo me pongo enfermo cada vez que pienso en esto. Así es el mundo. Esto fue lo que pasó con lo de la Apostasía. “No puedes ser salvo por obras. Estás tratando de ser salvo haciendo todas esas cosas.” No. Todo esto es solo un montón de tonterías. Eso no es verdad, en absoluto. ¡Ellos mienten!

Ellos no lo entienden. Ellos no entienden porque sus mentes están tan trastornadas que ellos no pueden ver las obras ni la fe como lo que realmente son. Nosotros hacemos lo que hacemos porque esto es lo que creemos. Y esas son nuestras obras. Ellos también tienen obras y ni siquiera lo reconocen. ¿Cuáles son sus obras? La navidad, la pascua, el culto en el domingo, la santa comunión, todas estas cosas que las personas hacen en el mundo. Esas son sus obras. “¿Estás tratando de ser salvo por tus obras?” “¿Puedes adorar a Dios en cualquier día de la semana?” “Bueno, no puedo porque el predicador predica a los domingos y en ningún otro día.” Lo siento. Esto es una gran contradicción, ¿verdad? Pero ellos no lo entienden y tampoco pueden entender.

**...si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve?** En otras palabras, tenemos que poner en práctica lo que Dios nos da. Tenemos que vivir de acuerdo con lo que Dios nos da. Y cuando se trata de juzgar, más nos vale que pongamos en práctica lo que Dios nos dice. Porque de lo contrario, no estamos viviendo de acuerdo con lo que Dios nos ha dado la capacidad de creer, no estamos viviendo de acuerdo con la verdad, no estamos juzgar los asuntos de acuerdo con Su voluntad y no de acuerdo con la nuestra. No podemos escuchar eso y pensar que hacer las cosas de alguna otra manera está bien. Tenemos que escucharlo y ponerlo en práctica, esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que escuchamos. **¿Puede acaso su fe salvarle?**

**Santiago 4:1 - ¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre ustedes?** Si yo miro a lo que pasó en la Iglesia, en el ministerio en el pasado, entonces me doy cuenta de que hay cosas aquí que no entendíamos del todo. Pensábamos que esto se aplicaba al mundo. Porque de allí es de donde provienen las guerras y los pleitos de los que Santiago está hablando aquí. “Nuestra guerra es espiritual”. Pero esto no es tan simple. Eso no es lo que Santiago está diciendo aquí. ¿De dónde vienen las batallas que tenemos entre nosotros? ¿De dónde vienen las guerras, las disputas y los conflictos? Porque Dios llama a las cosas por su nombre. Como el homicidio, por ejemplo. Si odiamos a alguien, eso es lo que hacemos en realidad. Pero decimos lo mismo y engañamos a nosotros mismos: “Yo no odio a nadie”. La mayoría de las personas dicen esto y lo cree de verdad. “Yo no odio a nadie”. Pero si nosotros en Iglesia nos amamos a las personas como Dios dice que debemos amarlas, eso es lo que

estamos haciendo. Dios dice que estamos cometiendo asesinato. Si no amamos a alguien de la manera que Dios dice que debemos amar unos a otros en el Cuerpo de Cristo, eso es lo que estamos haciendo. Esto es algo de naturaleza espiritual.

**¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre ustedes? ¿De dónde vienen esas cosas?** Él lo dice a continuación. Todos debemos saber de dónde vienen esas cosas y cuán malvada es nuestra mente carnal y egoísta sin el espíritu de Dios. Solo el espíritu de Dios puede ayudarnos a cambiar nuestra mente, a comenzar a controlar nuestra naturaleza y a luchar contra ella de manera adecuada. De lo contrario, quedamos como somos.

Me he enterado de tantos conflictos en la Iglesia de Dios que todo esto me pone enfermo. Y hablo de cosas que han sucedido en el pasado. Esas cosas ahora suceden cada vez es menos, pero todavía siguen sucediendo. Eso de las peleas y los pleitos. Yo aborrezco esas cosas porque esto es drama a la décima potencia. Esto es de lo que estamos hablando aquí, drama a la décima potencia. Y no es nada bonito cuando las cosas llegan a ese punto, cuando las personas se enojan, se enfadan unas con otras. “Fulano me dijo...”. “Mengano me habló de tal y tal manera, me trató de tal y tal manera”. ¿De dónde viene todo eso? ¿Por qué? Mismo si alguien es tratado de una manera que no es la correcta por otra persona.

Si una persona le dice: “Eres un verdadero ...” Asno o burro. Ese tipo de cosas. Y usted se enoja. ¿Puede alguien decir esto a otra persona en la Iglesia de Dios que? Si alguien me dice algo así yo entonces me pondría a pensar en mis acciones. Quizá la otra persona se enfadó porque usted hizo algo que les sacó de quicio. No lo sé. Usted quizá debería examinar a si mismo. Como hizo David. “Necesito escuchar lo que ese hombre me está diciendo mientras me tira estas piedras, porque puede que Dios me esté mostrando algo que he hecho mal y que necesito cambiar”. Y es bastante difícil pensar de esa manera, ¿verdad? Cuando usted está siendo apedreado por una persona. Especialmente si se trata de alguien que es parte de la Iglesia de Dios. Especialmente cuando se trata de un israelita, ¡que se supone que debe ser fiel al rey! Es sorprendente lo indignados que podemos estar a veces.

**Santiago 4:1 - ¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre ustedes? ¿No surgen de sus mismas pasiones que combaten en sus miembros?** Nuevamente, muchas de estas cosas son una cuestión de que uno pueda ver a si mismo, pueda ver de dónde viene todo lo que no está de acuerdo con Dios. Estas son cosas que están en lo más profundo de nuestra mente. Y necesitamos que el espíritu de Dios nos ayude sacando esas cosas a la superficie para que podamos verlas. Dios conoce nuestros pensamientos y la intención de nuestro corazón. Pero nosotros no. Dios tiene que mostrarnos lo que está oculto bien dentro de nosotros. ¡Qué bendición poder tener ese proceso trabajando en nuestras mentes! Las personas en el mundo no pueden hacer esto. Pero nosotros podemos ver cosas que están en lo más profundo de nuestra mente y podemos cambiar.

**Codician y no tienen...** ¡Hmmm! Estoy haciendo esto a modo de efecto. Es como: “¿Eso se aplica a mí? Esto de codiciar. Yo no codicio nada”. Piénselo bien. Si usted entiende su mente humana, usted entonces puede reconocer cosas a nivel espiritual que vienen de muy, muy

dentro de usted. Porque la realidad es su mente carnal, egoísta tiene deseos de esa naturaleza. Esto es lo que su mente hace. La naturaleza humana desea ser mimada. Mima a sí misma. “Yo me amo”. Eso es lo que hacemos. Amamos a nosotros mismos. Esto es algo natural y es carnal. “Yo” primero. “Yo” siempre primero. Egoísmo.

Si no vemos esto, entonces estamos en el barco equivocado. Nos hemos subido al barco equivocado en algún momento y estamos navegando en la dirección equivocada. Deberíamos poder ver eso como una simple cuestión de crecimiento espiritual.

**Codician y no tienen.** La mente humana puede codiciar y simplemente no estar contenta. Mismo cuando obtiene lo que quiere. “¿Por qué yo no estoy contento y satisfecho?” Porque quiero más. Quiero algo más porque eso no me satisfizo como pensé que satisfaría. La mente humana es algo realmente asombroso.

**...matan y arden de envidia...** Oímos esto y nuestra mente simplemente lo descarta. Eso es lo que hace la mente humana. “¿Matan? Santiago escribió esto par alas personas en el mundo. ¡Esto es para el mundo y no para la Iglesia!” Así es la mente humana. Podemos descartar rápidamente las cosas que escuchamos en los sermones o que leemos en la Biblia. Es como si nuestra mente se cerrara para esas cosas. Nuestra mente simplemente se apaga: “esto no se aplica a mí. Yo no puedo ser tan horrible.” Sí, lo soy. Yo soy así de horrible. Esta mente humana, esta mente egoísta es malvada. Está en contra de Dios. No está sujeta a la ley de Dios y tampoco puede estarlo sin la ayuda de Dios.

Es una bendición cuando Dios nos llama, porque entonces podemos comenzar a luchar contra nuestra naturaleza. Estamos en guerra. Y luchamos ante todo contra nuestra mente. Ahí es donde está nuestra batalla. Tenemos que luchar para cambiar, para pensar de manera diferente, para estar en unidad con Dios. Eso es lo que Dios dice. Dios deja muy claro que la mente carnal es enemistada contra Él. “Bueno, todo cambió cuando he sido bautizado”. ¡No! Esto no es así. Esa mente todavía está en usted. Usted no se ha librado de ella. Usted tiene que luchar en esa batalla por el resto de su vida. Hasta que usted tenga una nueva vida, hasta que usted sea resucitado y Dios le dé un cuerpo espiritual.

**Codician y no tienen; matan y arden de envidia, pero no pueden obtener.** ¿Qué dice él aquí? Él está diciendo que, si maltratamos a los demás, si juzgamos a los demás de manera equivocada, si hablamos mal de los demás, cometemos asesinato. Pero no estamos contentos y matamos más, porque estamos no estamos satisfechos con lo que estamos haciendo. Así que, simplemente matamos un poco más. Así de pervertida es la mente humana. Y tenemos que detener esto, tenemos que trabajar en esto.

Estamos hablando de cosas en las que tenemos que ser más perfeccionados espiritualmente. Pero, por favor entiendan, así es nuestro espíritu sin el espíritu de Dios. Así es nuestra mente sin la mente de Dios. **...matan y arden de envidia...** Siempre queremos algo que no podemos lograr por egoísmo. El egoísmo no puede ser satisfecho. No se puede satisfacer el egoísmo.

¿Qué es lo que usted desea? Bueno, me gustaría saltar con paracaídas. Yo nunca he hecho eso. Pero quisiera hacerlo. Me gustaría hacer eso, pero no creo que mi esposa me lo permita. No estoy muy seguro de que Dios quiera que yo haga eso ahora, por mi corazón. Pero realmente me encantaría hacer eso. Una caída libre por un tiempo y tener esa experiencia, Porque me encantan cosas como puentismo y todo lo demás. Pero ella ya no me deja hacer esas cosas. ¡Es broma!

¿Y cuántas veces tendría que saltar antes de que esto deje de ser emocionante para mí? “¡Ahí vamos nuevamente! Bueno, eso fue emocionante”. ¿Cuántas veces usted hace una cosa antes de comenzar a pensar: “Quiero probar algo diferente ahora”? Por entonces esto ya no es tan emocionante. Es solo algo normal. Es por eso que las personas hacen todo tipo de cosas en la vida, intentan lo que sea. No voy a hablar de esto ahora.

Y esto es lo que pasa con tantas cosas en la vida, porque la mente humana es muy física, es muy, muy física, es muy carnal. Es imposible satisfacer al egoísmo. Es por eso que Santiago lo dice de esta manera. Porque el egoísmo es como un pozo sin fondo, siempre quiere hacer algo diferente, siempre quiere más. Y cuando obtiene lo que quiere, entonces quiere otra cosa. ¿Cuántas veces ...?

¿Qué le gustaría comer esta noche? ¿Cuál es su comida favorita? Quizá usted no tenga una comida favorita. Yo ahora no puedo pensar en nada que me encantaría comer porque me siento lleno. Pero si usted tiene un plato favorito, ¿va usted a comer lo mismo todos los días? “Me encanta ese plato. Solo quiero comer esto toda la semana.” Yo pienso en los hijos de Israel con el maná. Yo les entiendo. “Estamos cansados de este maná. ¿De cuántas maneras se puede preparar esto? ¿Hemos estado comiendo esto durante cuántos años? ¿Treinta años? ¿Cuarenta años?” Yo puedo entender su reacción. Nosotros hacíamos lo mismo. Esto solo muestra cómo es la mente humana.

**Codician y no tienen; matan y arden de envidia, pero no pueden obtener. Combaten y hacen guerra. No tienen porque no piden.** Porque la ayuda que realmente necesitamos proviene de Dios. Él es el único que puede ayudarnos a lograr aquello para lo que Él nos creó. Y esto no es en esta vida física. Esto es algo de naturaleza espiritual.

**Piden y no reciben; porque piden mal.** Lo que hacemos a veces es decir a Dios: “Ayúdame en este asunto y las cosas van a mejorar. Podré enfrentarme a lo que sea”. Quizá sea algo con las finanzas. “Si me das tener esto o aquello todo se solucionará, todo será mucho mejor”. La realidad es que muchas veces pedimos ese tipo de cosas a Dios en oración. Eso es lo que solemos hacer luego después que Dios nos llama a la Iglesia, porque entonces nuestra carnalidad está en su apogeo. Acabamos de ser bautizados. Acabamos de recibir la imposición de manos. No hemos crecido, ni siquiera hemos comenzado a crecer todavía. Estamos apenas comenzando el proceso. Tenemos que pasar por muchas cosas para crecer. Se necesita mucho tiempo para convertirnos en algo diferente.

Y por lo general oramos de esa manera porque ni siquiera sabemos cómo orar. Y yo todavía no estoy muy seguro de que sé orar ahora, pero lo hago. Yo sé que he crecido en esto. Pero así somos nosotros. ¿Como ora usted? Y eso puede cambiar. Usted crece con el tiempo en lo que usted hace y en cómo lo hace. Pero lo importante es acercarnos a Dios, es compartir cosas con Dios y aprender cómo hacer las cosas. Dios sabe todo sobre usted, pero Él quiere que usted comparta las cosas con Él. Mismo que Él ya lo sepa. Esto es una relación familiar que tenemos con Dios. Y también en esto somos medidos. Podemos hacer esto de una manera única en la que podemos crecer más. Ese proceso es algo increíble.

A veces, como dice aquí... Voy a leer el resto: **Piden y no reciben; porque piden mal, para gastarlo en sus placeres.** Siempre tenemos que lidiar con nuestra carnalidad. Y si la reconocemos o no, a veces ella se cuela en algo cuando estamos orando a Dios porque somos carnales. Yo soy carnal y por eso yo voy a decir cosas en mi vida de oración que reflejan eso. Algunas cosas yo puedo reconocer, cosas que yo sé cuando oro por ellas, que es debido a mi carnalidad. Porque quizá yo solo quiera un poco de tranquilidad, un poco de alivio en una situación. Y eso puede ser carnal, porque no me doy cuenta de que lo que está pasando es bueno para mi crecimiento espiritual. Dios sabe esas cosas y nos mide en consecuencia y nos bendice con el crecimiento.

Aquí dice: **¡Gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?** Hay cosas que simplemente están mal y tenemos que luchar contra ellas. No podemos ser como el mundo; debemos ser diferentes. No podemos tener drama como el mundo. Si podemos ver eso, si podemos ver lo que pasa en el mundo, deberíamos sentir lástima por las personas en el mundo. De verdad. hay tanto drama por ahí que esto es una locura. Y esto se vuelve cada vez peor y peor y peor.

Yo siento mucha lástima por los jóvenes que ven las cosas que ven en la televisión hoy y piensan que esto es normal. Bueno, lamentablemente, así es el mundo. La televisión solo muestra como es el mundo. Pero antes esas cosas no solían estar en la televisión como ahora. Esto está por todas partes. Todo se va al garrete muy rápido. Los jóvenes crecen y ven ciertas cosas y piensan esto es lo normal. Que es normal que a los niños pequeños de hoy se les enseñe: “¿Sabes lo que eres?” Esto es horrible. Antes de la pubertad ellos preguntan a los niños: “¿Sabes lo que quieres ser? Porque no lo sabes hasta... Tienes que tomar una decisión al respecto.” Que triste. Es triste que las personas en el mundo sean confrontadas con tales cosas. Yo entiendo que algunas de esas cosas provienen de otras ... No quiero hablar de eso. Ese mundo está hecho un lío.

Y debemos tener cuidado de cómo juzgamos las cosas en el mundo y lo que vemos a nuestro alrededor. Tenemos que darnos cuenta de que no podemos ser con el mundo, no podemos tener todo ese drama. Creo que esto era de lo que estábamos hablando. Hay mucho drama en el mundo. Pero vemos ciertas cosas por ahí y nos damos cuenta de que esto destruye la vida de las personas. Y el mundo sigue su curso. Esas cosas siguen pasando. La manera cómo las

personas se tratan, como maltratan unas a otras nunca cambia. ¡Que vida miserable! Y tenemos que deshacernos de eso todo lo que podamos. Y eso es lo que hemos estado haciendo durante los últimos años. Hemos estado deshaciéndonos de esas cosas en la Iglesia. Desde que hemos hablado de esas cosas ya no hay el tipo de drama que solía haber. Me alegra decir esto. Me alegra informarles de que ya no escucho tanto drama. Y eso es bueno. Porque las personas están resolviendo sus cosas, quizá están pensando un poco más sobre ciertas cosas, evitando que ciertas cosas sucedan, controlándose en ciertas cosas. Y eso es bueno. ¡Porque el drama es algo horrendo! Si hacemos las cosas como el mundo, entonces no estamos donde debemos estar espiritualmente.

**Versículo 5 - ¿O suponen que en vano dice la Escritura: El espíritu que mora en nosotros codicia para la envidia?** ¡Ahí vamos! ¿Vemos eso? ¿Reconocemos que "el espíritu en nosotros codicia para la envidia?" Quizá usted piense: "Yo no soy una persona envidiosa. Yo no tengo envidia de nadie". Hmm. Dios dice que así es nuestro espíritu, pero no vemos a nosotros mismos como realmente somos. Entonces, ¿en qué áreas vemos a nosotros mismos?

**Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.** Qué cosa tan asombrosa es saber que cuanto más nos humillamos ante Dios, cuanto más buscamos tener un espíritu humilde y hacer las cosas a la manera de Dios y no a nuestra manera, controlando a nuestro "yo", más gracia Dios nos da. Y más somos bendecidos.

**Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.** Esa es una fórmula simple para nuestra vida espiritual, para nuestra relación espiritual con Dios. **Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.** Pero si usted no se esfuerza usted por esto, si usted no trabaja usted en esto, entonces esto no va a suceder. Esto solo puede suceder de una manera. Y usted tiene que clamar a Dios por Su ayuda para acercarse a Él. Lo que significa que usted quiere hacer las cosas cada vez más en unidad y en armonía con Él. No a "mi" manera. Usted quiere deshacerse de eso. Pero como parte del proceso, usted tiene que clamar a Dios para que Él le ayude a ver lo que usted está haciendo que no está en unidad y en armonía con Él. Piensa en esas cosas cuando esté observando el Día de la Expiación este año.

**Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.** La realidad es que esto es con lo que estamos lidiando. He escuchado diferentes explicaciones sobre lo que esto significa en la Iglesia. "Los de doble ánimo, ¿quiénes son? Ha habido personas de doble ánimo en la Iglesia". No. Esa es nuestra batalla, ¿lo entienden?

Hay en nosotros algo que recibimos de Dios, una forma de pensar, pero nuestra propia forma de pensar sigue en nuestra mente hasta que ya no existamos como seres humanos físicos. Tenemos la carnalidad profunda, profunda y profunda, la naturaleza humana. Y Dios quiere que nos veamos como realmente somos. **Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos...** Esto es parte del proceso. Esfuércese por acercarse a Él. ...pecadores...

Tenemos pecado en nuestra vida. Dios dice que el que dice que no tiene pecado es un mentiroso. Eso es lo que dice está escrito en Juan y en 1 Juan.

...y purifiquen sus corazones... Eso es lo que nos esforzamos por hacer. Esto es se purificados. Y queremos ser más purificados. Esto es lo que queremos. Eso es lo que pedimos a Dios. ... **ustedes de doble ánimo.** Usted tiene que reconocer y admitir: “Sí, yo tengo esta batalla, tengo doble ánimo. Quiero el camino de vida de Dios, pero tengo que trabajar por ello y tengo que hacer ciertas cosas. Tengo que acercarme a Dios si quiero cambiar mi mente. Tengo que desear estar más en unidad con Dios. Tengo que desear ver a mí mismo, ver las cosas en mí que son impuras y que aún no han sido purificadas.”

Pienso en el sellado, que aún no está completo. ¿Cómo lo sé? Dios nos ha mostrado claramente. Las cosas no han comenzado todavía. Cuando el sellado esté completo, todo comenzará. Todo comenzará. Yo quedo admirado de cuánto tiempo nos ha costado ver eso. Pero Dios nos hace pasar por un proceso para que podamos madurar, para que podamos tener la misma mente, para que podamos ver las cosas con claridad, para que podamos amar y apreciar más lo que Él nos da. Dios nos da mucho tiempo para aprender esas cosas. Miren cuánto tiempo ha pasado desde la Apostasía. Miren lo que Dios ha estado haciendo con Su Iglesia. Porque Él la está moldeando y formando. Increíble. Hemos pasado por muchas cosas. Muchas. Es bello lo que Dios está haciendo con lo que Dios está construyendo. De verdad.

1 Juan. ¿Saben que? Creo que vamos a terminar con esos versículos aquí. Después de esa serie de sermones tendremos otro sermón, pero con otro título. Pero hoy vamos a terminar la presente serie de sermones. Esta es la 5ª y última parte. No hay necesidad de seguir.

Este tema abarca muchas cosas, ¿verdad? Juzgar a otros y lo que esto implica. Esto es algo que todos hacemos y tenemos que ver eso en nosotros mismos. No podemos simplemente ignorarlo, pensar que no se aplica a “mí”. Como dice aquí. Me encanta la forma en que esto es dicho aquí: **Limpian sus manos, pecadores y purifiquen sus corazones...** Porque esto es algo que tenemos que ver en nosotros mismos. Este “yo” es algo que está en cada uno de nosotros.

**Aflíjanse, lamenten y lloren.** A veces tenemos que hacer esto. Ayunar, clamar. ¿Por qué hacemos eso? Para acercarnos a Dios. Nos humillamos físicamente, pero espiritualmente también. Porque queremos humillarnos para que podamos ver, para que Dios pueda darnos más, concedernos más, para que podamos ver a nosotros mismos más claramente. Porque queremos estar más en unidad con Dios, ahora que nos acercamos al Día de la Expiación. Queremos ser expiados con Dios, queremos estar más cerca de Dios. Esto es parte de ese proceso. Mucho de esto tiene que ver con nuestras relaciones, porque lo importante en todo esto es la familia de Dios, es ELOHIM, es lo que Dios está moldeando y formando en nosotros para que un día podamos ser parte de esa Familia.

Él aquí dice que debemos afligirnos, que debemos llorar. Y afligirse en este contexto tiene que ver con odiar lo que vemos en nosotros mismos. Y a veces ese sentimiento nos lleva a las



lagrimas, nos hace llorar. No algo fingido. No estoy hablando de algo que no es sincero, estoy hablando de que a veces hay ciertas cosas que suceden en su vida y usted odia tanto lo que ve en usted mismo, usted tiene un enorme deseo de cambiar, que usted tiene que llorar. Pero es una actitud y un espíritu de llorar debido a lo que somos, de odiar lo que somos. Usted tiene que odiar lo que hay dentro de su mente. Usted tiene que odiar la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida para poder vencer esto, para poder luchar contra esto. Si usted no ve esto como lo que es, entonces usted no está luchando. Si usted no ve esas cosas en usted mismo, entonces usted no está luchando. Porque ¿contra qué usted tiene que luchar? Bueno, todos tenemos mucho contra que luchar, si podemos verlo.

**Aflíjense, lamenten y lloren.** Espiritualmente. Debido a lo que somos. Yo he dicho muchas veces que odio, aborrezco, con todo mi ser el egoísmo que está en mí. Yo odio el hecho de que soy egoísta. Pero sé que tenemos que pasar por esto y tenemos que luchar contra el egoísmo hasta que esta transformación pueda tener lugar. Porque no hay otra manera para que Dios pueda crear Su mente dentro de nosotros, Su manera de pensar. Tenemos que pasar por este proceso de aprender a odiar todo lo que es contrario a Dios, lo que lucha contra Dios, lo que es enemistad contra Dios.

Porque esa es una importante lección, ¿no? Lo que hizo Satanás. La mente de Satanás. La actitud de la que hemos hablado hoy. Esa es la misma mente. Así es Satanás. Ese espíritu que él tiene es enemistad con Dios y nosotros no queremos eso. Pero esto está en nosotros. Pasamos por un proceso de purificación y tenemos que clamar a Dios, tenemos que acercarnos a Él, pedirle Su ayuda para ver esas cosas, para que podamos crecer más y ser cada vez más purificados, limpios.

**Aflíjense, lamenten y lloren. Su risa se convierta en llanto, y su gozo en tristeza.** Hay momentos en los que tenemos que hacer esto delante de Dios, en oración. El ayuno es una buena manera de hacer esto. Porque cuando usted ayuna usted no salta de alegría y dice: “Me encanta esto”. Porque ayunar no es nada agradable físicamente. Tan pronto como usted ya no pueda tomar agua en el Día de la Expiación usted tendrá sed. Yo al menos, no mucho tiempo después de comenzar a ayunar tengo sed. Mismo que tome un vaso de agua justo antes de la puesta del sol. Y muchas personas me dijeron que no se debe haber esto, que hay que comenzar a ayunar por lo menos una hora antes de la puesta del sol. Eso es más justo. “Si bebes agua en el último momento eres realmente carnal”.

Bueno. Yo entiendo que lo soy. Dios dice que tenemos que ayunar durante un período de tiempo determinado y yo no voy a beber nada después de ese periodo de tiempo comience. Pero no pasa nada si usted toma un vado de agua justo antes, ¿de acuerdo? Porque después de una hora, dos horas usted va a sentir sed. Pero el objetivo de esto es que nos humillemos ante Dios y que hagamos esto espiritualmente.

Ayunar no es algo divertido. Es por eso que usted no todas las semanas. Algunas personas solían ayunar dos veces por semana y se sentían muy bien al respecto. Ellas ayunaban dos veces a la semana porque eran muy justos. ¡Cuan equivocad estaban!

**Humíllense delante del SEÑOR, y él los exaltará.** De eso se trata. Deje que Dios le exalte. No debemos esforzarnos por exaltarnos nosotros mismos.

**Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si tú juzgas a la ley, entonces no eres hacedor de la ley sino juez. No hay más que un solo legislador y juez...** Esto está muy bien, porque nos lleva de vuelta a lo mismo que siempre debemos ver. Se trata de nuestra relación con Dios. Juzgar a otros es juzgar a Dios. **No hay más que un solo legislador y juez...** ¿Quiénes somos para juzgar a Dios? ¿Quiénes somos para juzgar la ley? Eso es de lo que se está hablando aquí.

**Hay un solo Dador de la ley y Juez quien es poderoso para salvar y destruir.** El deseo de Dios es salvarnos. Ese debería ser nuestro deseo, esto es lo que tiene que estar en nuestro pensamiento a la hora de juzgar. Y dice: **Pero ¿quién eres tú que juzgas a tu prójimo?**

Y como esto vamos a terminar.